

REFERENTES, TENSIONES Y RUPTURAS IDENTITARIAS. MUJERES PROFESIONISTAS Y SUS FAMILIAS DE ORIGEN

Referents, tensions and identities ruptures. Professional women and their families of origin

Liliana I. Castañeda-Rentería*

Resumen

Este artículo tiene como objetivo describir y analizar los procesos de construcción subjetiva de mujeres profesionistas en el marco de las relaciones intrafamiliares. Lo anterior a partir de las prácticas, significados y sentidos que constituyen a estas mujeres como mujeres y la manera en cómo se adscriben a identidades de género femeninas desde distintos lugares y experiencias del ser, sentirse y vivirse como mujer y los sentidos que adquiere en este contexto la feminidad.

En particular este documento pretende mostrar del papel que cada una de las familias de estas mujeres tuvo en la configuración de su identidad de género y en la forma en que se construyen y viven mujeres. Destaca de manera significativa la cercanía de algunas de los sujetos de estudio con sus padres, así como el desdoblamiento de la imagen femenina materna en modelo y anti modelo de lo que significa e implica ser y vivirse como mujer. Los datos empíricos fueron obtenidos mediante entrevistas a 21 mujeres profesionistas sin hijos en Guadalajara, México.

Palabras clave: *Mujeres profesionales, familia.*

Abstract

This article aims to describe and analyze the processes of subjective construction of professional women in the frame of intra-family relations. The aforementioned based on practices, meanings and senses that constitute these women as women and the way how they attribute feminine identities of genre from different places and experiences of being, to fell and live as woman and the senses that the femininity acquires in this context.

In particular this document aims to show the role of each families of these women had in the shaping of their genre identity and in the way in which women live and are formed. The present document distinguishes in a significant way the nearness of some subjects of study with their parents, as well as the widening of the mother feminine image in model and anti-model of what it means and implies being and live as a woman.

The empirical information was obtained through 21 interviews of professional women without children in Guadalajara, Mexico.

Keywords: *Professional women, family.*

* Abogada. Docente adscrita al Departamento de Política y Sociedad del Centro Universitario de la Ciénega de la Universidad de Guadalajara. liliana.castaneda@cuci.udg.mx

INTRODUCCIÓN. LA FAMILIA: MODELOS GENÉRICOS Y PRECURSORES DE RUPTURAS.

De acuerdo con Safa Barraza y Aceves Lozano (2009) en la actualidad estamos frente a la crisis del modelo de familia nuclear moderna promovida en occidente. Esta crisis se explica según diversos autores en la presencia y fortalecimiento de procesos de inserción educativa y laboral de las mujeres, entre otros factores. Las familias viven hoy tensiones y relaciones complejas en la búsqueda de lograr acercarse al modelo hegemónico familiar o de buscar alternativas viables en el contexto sociocultural en el que están insertas. Como lo veremos más adelante el ejemplo de la diversidad de composiciones y arreglos familiares ha estado presente siempre y tiene implicaciones importantes en los procesos subjetivos de los miembros que integran la familia.

Lo que no se puede negar, a pesar de esta diversidad, es la presencia al interior de esta organización social de modelos que orientan las prácticas y la construcción de sentido sobre lo que significa ser mujer u hombre. Y es en el marco de la propia familia, donde además pueden darse las condiciones habilitantes para que el sujeto se adhiera o no a ese modelo.

Este trabajo es producto de mi investigación doctoral. Se entrevistó a 21 mujeres profesionistas sin hijos con la técnica de relatos de vida. En este documento sólo se hace uso de la información relacionada con las familias de origen de cada una de las entrevistadas. El objetivo es dar cuenta de cómo es en la familia, espacio privilegiado de socialización, dónde las sujetos de este trabajo encuentran los modelos genéricos primarios, cómo y por qué se alejan o no de dichos modelos y cómo las tensiones y contradicciones surgidas entre dos generaciones (madre e hija) han permitido en algunos casos rupturas que permiten modelos alternativos del ser mujer.

LAS FAMILIAS DE ORIGEN

En el presente trabajo hago referencia a la familia, entendida como el conjunto de personas que integran

una unidad residencial o unidad doméstica -y que en ocasiones puede ir más allá de lazos de parentesco-. En palabras de Oliveira, et.al., “se trata de espacios primarios e íntimos de convivencia –fundados en valores, expectativas y creencias- donde se establecen relaciones de género y entre generaciones, cargadas de ambivalencia, solidaridad y conflictos” (de Oliveira, Eternod, & López, 1999, p. 212). Siendo así, las familias son una unidad de análisis fundamental en la reproducción o no, de los estereotipos y roles de género siempre cargados de tensiones y contradicciones generacionales como veremos más adelante. Se trata del “terreno principal para la socialización, en el cual los mensajes y significados relativos al género se transmiten de manera generacional por medio de normas y prácticas de paternidad, así como de obligaciones conyugales y filiales” (Chant, 2007, p. 290)

Así mismo, estoy consciente que no podemos hablar de “la familia” como una entidad única, sino de “familias” con situaciones, contextos, temporalidades y actores que hace de cada unidad doméstica un ente particular, sin embargo, para fines analíticos me atrevo a caracterizar las familias de origen de las informantes, de manera que sea posible hablar de sus particularidades pero al mismo tiempo encontrar ejes de análisis generales para analizar en esta escala la constitución de los sujetos femeninos y sus adscripciones identitarias.

Las mujeres entrevistadas son en su mayoría hijas nacidas en familias cuyos padres contrajeron matrimonio tanto civil como religiosamente. Sólo en el caso de Berenice y Camila¹, se trata de hijas de madres solteras. En ocho casos, esos matrimonios aún continúan unidos. En seis el padre falleció y la madre no se volvió a unir. En el caso de Cecilia, Carmen y Roberta, sus padres se divorciaron, y con excepción de la mamá de ésta última, las otras dos contrajeron y viven actualmente en segundas nupcias.

9. Todos los nombres de las informantes han sido sustituidos por pseudónimos.

Cuadro 3.1. Estado civil de los padres de las informantes y composición familiar

Familia de origen				
Nombre	Edad	Condición civil de los padres		Hermanos
		Al nacimiento	Actual	
Cecilia	40	Matrimonio civil y religioso	Divorciados	Hija única
Ximena	41	Matrimonio civil y religioso	Madre viuda	La mayor de 10 hermanos
Berenice	40	Madre soltera	Madre casada	La quinta de cinco hermanos
Carmen	53	Matrimonio civil y religioso	Divorciados	La mayor de cinco hermanas
Siphora	53	Matrimonio civil y religioso	Ambos fallecidos	La quinta de siete hermanos
Elizabeth	38	Matrimonio civil y religioso	Madre viuda	La segunda de dos hermanas
Laura	39	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La segunda de cuatro hermanos y única mujer
Gema	47	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La séptima de siete hermanos
Roberta	37	Matrimonio civil y religioso	Divorciados	La segunda de tres hermanos
Anaía	40	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La sexta de ocho hermanos
Silvia	41	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La mayor de tres hermanos y única mujer
Emiliana	44	Matrimonio civil y religioso	Madre viuda	La mayor de seis hermanos
Soffa	44	Matrimonio civil y religioso	Ambos fallecidos	La cuarta de cinco hermanos
Camila	38	Madre soltera No conoce a su padre	Madre soltera	Hija única
Luna	42	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La mayor de cuatro hermanos
Guadalupe	39	Matrimonio civil y religioso	Madre viuda	La menor de dos hermanas
Cinthia	38	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La tercera de cuatro hermanos
Fernanda	41	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La mayor de tres hermanos, única mujer
Patricia	47	Matrimonio civil y religioso	Madre viuda	La tercera de cinco hermanos
Gabriela	44	Matrimonio civil y religioso	Matrimonio civil y religioso	La novena de once hermanos
Karla	44	Matrimonio civil y religioso	Madre viuda	Hija única

En lo referente a la composición familiar, Cecilia, Camila y Karla son hijas únicas. Fernanda, Silvia y Laura son las únicas hijas mujeres entre varios hermanos. En cuanto al número de hijos e hijas tenemos once casos con hasta cuatro hijos y diez casos que van de entre los cinco hasta los once hijos e hijas.

La composición familiar es variada, así como también el lugar de origen de estas familias. Once de las mujeres entrevistadas nacieron en Guadalajara, y sus padres también son nacidos en algún municipio

de los que ahora integran el área metropolitana de Guadalajara. Otras siete mujeres si bien no nacieron en Guadalajara, han vivido en el área metropolitana desde su niñez, pues por motivos de trabajo sus padres se trasladaron del Distrito Federal, Oaxaca o Veracruz a la perla tapatía. Las tres mujeres restantes, nacieron en municipios del Estado de Jalisco como Puente Grande, Lagos de Moreno y Juanacatlán, y por motivos de estudio o trabajo se trasladaron y han permanecido con residencia en Guadalajara o algún municipio metropolitano como Zapopan o Tlaquepaque.

Para el análisis de los relatos en relación a las familias de las entrevistadas, he caracterizado el total de los casos en dos: familias “tradicionales” y familias “no tradicionales”. Con las primeras haré referencia a aquellas familias integradas por un matrimonio e hijos. Los casos de las familias con jefatura de hogar encabezadas por madres solteras y madres divorciadas integran el apartado de familias “no tradicionales”.

Esta clasificación obedece además de a fines expositivos, a la necesidad de plantear la coexistencia de un modelo de familia hegemónico en la sociedad patriarcal mexicana, al que se le reconoce como “legítimo, independientemente del contexto y su historia” (Safa Barraza & Aceves Lozano, 2009, p. 44) con otros modelos familiares. Esto me permitirá además vincular la experiencia familiar individual con la representación que sobre la familia tienen las mujeres entrevistadas.

Familias tradicionales

Los padres de Elizabeth se conocieron en el Estado de México. Su padre trabajaba como mecánico y su madre era secretaria en un ingenio azucarero. Cuando su padre le propuso matrimonio, la condicionó a que si aceptaba casarse con él tendría que dejar de trabajar. La madre de Elizabeth aceptó, decisión que según relata su hija, la hizo sentirse frustrada en más de una ocasión. Hasta la muerte del señor, el matrimonio había vivido 70 años juntos. De esta unión nacieron dos hijas, Elizabeth es la menor. La hermana mayor de Elizabeth está casada y trabaja en una escuela preescolar. Hasta el momento de la entrevista, en noviembre de 2013 ninguna de las hermanas tenía hijos.

Elizabeth recuerda que su padre siempre fue un hombre celoso por lo que los permisos para salir eran difícilmente obtenidos. En un par de ocasiones por ejemplo, mencionó que no tenía caso que estudiaran pues se casarían, sin embargo tampoco prohibió que lo hicieran. Tanto Elizabeth como su hermana estuvieron en una escuela privada durante su educación básica y media. Toda la familia, según cuenta ella, son católicos practicantes. Van a misa, están bautizados, confirmados, han hecho su primera comunión, su hermana está casada tanto civil como religiosamente. Pero según relata Elizabeth al menos en el caso de su hermana es más moralista que religiosa.

La familia de Emiliana también es católica practicante. Ella misma es ministra de la comunión de la Iglesia de su comunidad. Su padre un abogado dedicado a la agricultura y a los negocios, su madre una mujer muy activa en su comunidad a través de su participación en la iglesia. Emiliana tiene tres hermanas y dos hermanos, todos profesionistas. Uno de sus hermanos fue secuestrado hace 17 años. Hasta el momento de la entrevista en abril de 2014 ninguna de las cuatro hermanas estaba casada, sólo su hermano había contraído matrimonio y tiene cuatro hijos. El padre de Emiliana murió hace un par de años. Su madre viuda desde entonces vive con Emiliana y sus tres hermanas.

Los padres de Emiliana fueron padres que impulsaron a sus hijas e hijos en todo proyecto que emprendían, sobre todo el relacionado con la educación, según dice sus padres “querían que fuéramos diferentes y así, que conociéramos el mundo”. La comunidad donde nació y vive esta familia es una localidad que ha sido absorbida por la mancha urbana, pero que al interior sigue conservando cierta esencia de pueblo. Tanto el padre como la madre de Emiliana estaban muy interesados en que su familia no fuera ‘una más del pueblo’, en especial sus hijas. Según cuenta Emiliana poco convivían con los niños y demás personas del pueblo.

Los padres de Silvia tienen 44 años de casados. Hasta la fecha caminan agarrados de la mano y según relata ella, su madre vive para atender a su papá y él siempre está al pendiente de ella. Su papá es ingeniero Geólogo, habla cinco idiomas, está jubilado por la empresa en donde trabajó pero sigue atendiendo un negocio propio. Su madre nunca trabajó fuera de casa. Para los padres de Silvia siempre fue importante que sus hijos estudiaran en escuelas católicas. Así como también que tuvieran actividades de todo tipo en las tardes, música, ballet, fútbol, pintura, corte y confección, cocina.

El padre de Karla murió cuando ella tenía 12 años. Él trabajaba en el sector de la construcción. Su madre nunca se volvió a casar. Decía que era difícil encontrar a alguien que al igual que su difunto marido le diera alas para volar, alas a las que tampoco quería renunciar. Tanto Karla como su madre vivieron con su

abuela y un tío, y aunque recibían pensión de su padre, ambas trabajaban atendiendo una lonchería. Ambas son católicas practicantes, durante un tiempo Karla pensó convertirse en religiosa, sin embargo al final decidió ingresar a la universidad.

Los casos de Elizabeth, Emiliana, Silvia y Karla, son característicos de las familias tradicionales que identifiqué en los relatos de las mujeres entrevistadas. Son familias que se formaron a partir de un matrimonio civil y religioso y que como manda el rito matrimonial fueron para toda la vida. Aún en el caso en que alguno de los cónyuges murió, el otro (casi siempre la madre) no volvió a unirse en pareja.

Los relatos no describen matrimonios perfectos. En cada una de las descripciones que las entrevistadas hacen hay un reconocimiento ‘al aguante’ que sus madres tuvieron, al empeño y el trabajo cotidiano en la casa, hay un reconocimiento del tiempo invertido en los cuidados de ellas y sus hermanos. En estas familias no se identifican otro tipo de actores como las abuelas, tías, tíos, que hayan sido significativos en la niñez o juventud de las informantes. Cuando se les pidió que hablaran sobre sus familias, la respuesta incluyó padre, madre y hermanos si los hubo.

Otra característica es la formación católica al interior de estas familias y el papel que jugaban las prácticas religiosas en su cotidianidad. Colegios católicos, la misa obligada los domingos, el cumplimiento de los sacramentos de bautizo, primera comunión, confesión, confirmación de la fe. Con el tiempo las hijas se han alejado o han resignificado su espiritualidad católica, sin embargo ellas mismas expresan la importancia de la religiosidad católica cuando describen a sus familias de origen.

Familias “no tradicionales”

Cuando se le preguntó a Berenice sobre su familia, contestó: “para mí, digamos que una familia nuclear, papá, mamá, hermanos, era totalmente ajena”. La familia de Berenice estaba compuesta por ella, sus tres hermanos y una hermana, todos mayores que ella, su abuela materna y una tía que ocasionalmente iba y venía de Estados Unidos. Su madre, inmigrante ilegal en ese país, no podía venir a visitarlos por obvias razones.

Cada uno de sus hermanos tenía un padre distinto. Ella supo a qué se dedicaba el suyo hasta hace alrededor de seis años, no quiso saber su nombre ni ha intentado estar en contacto con él. Según le confesó su madre, él no tiene idea de que ella quedó embarazada. Cuando Berenice tenía seis meses de edad llegó a Guadalajara en brazos de su tía materna, proveniente de Tijuana. Su madre que se había ido meses antes sin saber que estaba embarazada, la enviaba para que su abuela la criara, pues ella se iba para ‘el otro lado’. Su abuela había sido madre soltera de dos hijas y dos hijos de un hombre jugador de la selección de béisbol que nunca vivió con ellos, mujeriego y al cual siguió viendo hasta su muerte según relata Berenice,

Mi abuelita siempre estuvo enamorada de mí abuelo porque yo todavía de niña y de adolescente era su chaperón, iban y se encontraban en el parque, se encontraban en el Mercado Alcalde y en el parquecito que está aquí El Independencia. Ahí eran sus encuentros, él llamaba a la casa: ¿está la señora de la casa? Y le gritábamos a mi abuelita ¡te hablan! y se quedaban de ver y yo iba con ella, ahí yo conocí a mi abuelo. Mi abuelita siempre estuvo enamorada de mí abuelo, siempre, siempre, mi abuelita siempre me decía que había sido el amor de su vida y que no se arrepentía de nada aunque no hubiera tenido una casa con él, aunque hubiera vivido con él solo por momentos, ella decía que había sido muy feliz con él, como hubiera sido, ella era una mujer enamorada.

Berenice describe a su familia como un ‘matriarcado’: “en mi universo las mujeres tomaban la batuta, eran las que se hacían responsables, las que nos decían ustedes tienen que ser responsables, nos decían: ¡vean a su alrededor!, vean la casa, vean nuestra historia, ustedes tienen que tener una mejor historia de vida, y si tienen familia, tienen que darle lo mejor”. Todos sus hermanos tienen una carrera profesional. Hasta la fecha de la entrevista en octubre de 2013 todos estaban casados. ‘El abandono’ de su madre marcó la forma en que ahora ejercen la paternidad o maternidad los hermanos de Berenice. Su hermana por ejemplo, dejó de trabajar para dedicarse a sus hijos. Sus hermanos de igual manera, relata, “están volcados a sus hijas”.

Por otro lado su tía, hermana de su madre, era una mujer que viajaba en temporadas a Estados Unidos y regresaba al lado de su madre y con sus sobrinos. Nunca se casó, “¿para qué?”, cuenta Berenice que respondía, ¿hijos? Tampoco, “ya tengo a mis cinco sobrinos”. La tía de Berenice era una mujer trabajadora, era estilista, ganaba ‘bien’ cortando cabello y aplicando tintes. A la muerte de su abuela, cuando Berenice estaba cursando la preparatoria, se ve en cierta manera obligada a convivir de manera más cercana con su madre que para ese entonces radicaba ya de manera legal en Estados Unidos. Ahora son más cercanas, pero sin duda es la abuela de Berenice y su tía, los modelos femeninos más significativos de su familia para ella.

Los padres de Cecilia se divorciaron cuando ella tenía 13 años. Tuvieron una relación complicada con reencuentros y rompimientos hasta que finalmente se separaron cuando ella cumplió 21. Divorciarse hace 30 años en Guadalajara no fue fácil para su madre, según relata. Sin embargo, Cecilia achaca a su abuela materna el que su madre se atreviera a divorciarse y a ser una madre sola en aquellos años, pues dice “ellas eran diferentes para su generación”.

Cecilia recuerda que su infancia transcurrió de la escuela al trabajo de su madre en una Botica que era de su abuelo, y en la que trabajaba junto con sus dos hermanos. A su madre no le gustaba cocinar, pero además el trabajo no le permitía hacerlo, así que siempre comían en la calle. Cecilia recuerda cómo su madre vivía en constante tensión con sus hermanos, pues por un lado su abuela la había educado de una forma y por el otro sus hermanos “intentaban ponerle una pata en el pescuezo y mi mamá se ponía como loca, entonces mi mamá se hizo bien perrucha y bien guerrera desde chavita”.

La familia de Cecilia también es católica. Sin embargo, ella recuerda que desde muy chiquita le dijo a su mamá “yo ya no voy a venir a misa, ni me estés jodiendo o has lo que tengas que hacer, castígame o has lo que quieras pero yo ya no voy a ir a misa”. Recuerda que había transcurrido un año más o menos cuando ella también dejó de asistir, “¡Pues yo lo hacía por ti!” le dijo. Desde ese momento el tema religioso no se volvió a tratar en casa.

El caso de Camila también corresponde al de familias no tradicionales. Su madre es odontóloga, trabajadora pensionada de la Universidad de Guadalajara. Era soltera cuando nació Camila. Como en el caso de la madre de Berenice, la madre de Camila tuvo un gran apoyo de su mamá en la crianza de su única hija.

La madre de Camila siguió trabajando hasta hace un par de años que se jubiló. La situación económica nunca fue un problema. Camila estudió hasta la secundaria en escuela católica privada, pese a que ni su abuela ni su madre son católicas practicantes. Según relata, era más un asunto de educación de calidad, que de formación religiosa. Camila recuerda una infancia feliz. Hasta la fecha de la entrevista en febrero de 2014 no conocía a su padre, y según dice, no le hace falta conocerlo. Su abuela que ya falleció, su madre y dos de sus primas, son para Camila, los referentes femeninos más cercanos con los que creció, así como el círculo familiar más íntimo. Su madre ha tenido varias parejas, pero con ninguna ha formalizado unión. Sus dos primas están unidas y tienen cada una un par de hijos con los que Camila convive de manera muy cercana.

Los padres de Carmen se divorciaron cuando ella tenía cinco o seis años. Cuando su madre se volvió a unir, ella y su hermana vivieron un tiempo con su abuela materna. Cuando su madre tuvo una hija de su nueva relación, la trajo a vivir con su abuela pues como ella trabajaba no tenía quién la cuidara. La abuela no aceptó e hizo responsable a Carmen del cuidado de su hermana cuando ella apenas tenía nueve años.

Carmen recuerda que su abuela era una mujer muy fuerte y ‘ultra católica’. Recuerda que juzgó fuertemente a su madre, decía que era una “chiva loca”. Años después Carmen se fue a vivir con su madre y su nueva pareja, hasta que seis años más tarde decidiría vivir con su padre. A los pocos años regresa con su abuela a vivir aquí en Guadalajara, donde ha residido desde entonces, ahora con su pareja.

Independientemente de que su familia de origen haya sido tradicional o no, las mujeres entrevistadas tienen un estrecho vínculo con sus familiares, vivan o no en la misma unidad doméstica. La madre, padre,

hermanos, tíos, sobrinos, son personas de las que se encuentran al pendiente y siempre en contacto. Como lo señalan Safa y Aceves, a pesar de los cambios en la estructura familiar y la organización al interior de cada unidad doméstica, “las personas siguen valorando a la familia como el lugar de la pertenencia y el afecto, como el espacio fundamental para la vida cotidiana...” (Safa Barraza & Aceves Lozano, 2009, p.46)

Ahora, si bien es cierto que en términos generales las familias aquí descritas tanto como tradicionales como no tradicionales, pudieran ser nuestras propias familias, lo que quiero analizar a partir de aquí, es la experiencia de ser educada, formada, querida como una ‘hija-mujer’ de las informantes, con la finalidad de identificar los procesos subjetivos y las prácticas que las constituyeron como mujeres con sentidos y prácticas distintas a las de su familia de origen. Para ello analizo en la siguiente sección la educación doméstica a través de la interrelación con la madre, así como la manera en que este modelo de feminidad doméstico impactó el proceso de subjetivación del sujeto femenino analizado en esta tesis.

LA EDUCACIÓN DOMÉSTICA Y LOS MODELOS DE FEMINIDAD

Denomino educación doméstica a aquellas enseñanzas, sean prácticas o discursivas, que las informantes recibieron-adquirieron de sus respectivas familias—fundamentalmente de la madre o quién fungió como tal-, en lo relativo a lo que implica y constituye el hacer y el ser mujer, fundamentalmente en el ámbito privado. Dicha educación no necesariamente implica un acuerdo por parte de quien la recibe, ni tampoco la práctica permanente o actual de lo aprendido.

Iniciaré con el caso de Silvia. Ella recuerda con mucho orgullo que cuando llegó de su luna de miel, en su casa ya había despensa y todos los enseres domésticos necesarios para habitar su nuevo hogar. Ella se describe a sí misma como una mujer “organizada, previsor, administrada, yo no fui de esas que no saben hacer un huevo, o que se les va a quemar el agua”. Dice que lo que ella aprendió se lo debe a su mamá, quien le permitía ayudarla a cocinar si ella se acercaba, y quién la llevaba a cuanta clase se le ocurriera asistir: “canto, piano, inglés, natación, expresión corporal, pintura,

dibujo, corte y confección, cocina”. Es decir, nunca sintió que se tratara de una imposición por parte de su madre el que aprendiera a cocinar o a remendar ropa.

En casa había quehaceres que si eran obligatorios, como tender la cama o recoger los cuartos, sin embargo, en dichas actividades también participaban los hermanos varones de Silvia. Y al igual que ella, si alguno deseaba aprender a cocinar algo, podía acercarse a su madre y recibir la lección culinaria. Quizá la única diferencia entre Silvia y sus hermanos, tenía que ver con las actividades vespertinas, mientras ella elegía expresión corporal, ellos elegían fútbol.

En general la educación doméstica en la infancia de las informantes, no fue obligatoria, se aprendía como parte de las actividades cotidianas en la casa, y no había diferencia entre los hijos varones y las hijas. En otros casos, como el de Berenice por ejemplo, aprender a cocinar y administrar la unidad doméstica fue una situación obligada por la enfermedad y muerte de su abuela. Sin embargo, relata como su hermano participaba también en la preparación de alimentos y actividades de la casa.

Algunas actividades como tejer, cocer o cocinar, fueron actividades aprendidas por petición propia. Fernanda por ejemplo, relata que en algún momento su madre tejió, y ella le pidió que la enseñara, aprendió y jamás ha vuelto a tomar agujas e hilos. A pesar de ello, cuando dice que sabe tejer, lo dice con un tono de orgullo y dejando en claro que ‘de verdad’ sabe y que no lo hace porque no quiere hacerlo.

Otros casos son los de las hijas mayores que ‘tuvieron’ que apoyar a su madre, no sólo en los quehaceres domésticos, sino también en la crianza de sus hermanos. Tal es el caso de Ximena, quien es la mayor de diez hermanos o de Carmen, la mayor de cuatro. En el extremo opuesto tenemos el caso de las hijas menores, como por ejemplo Gema, quién fue la menor de siete hermanos, y quien asegura que su madre ya estaba “muy cansada” para enseñarle “esas cosas”.

Otras madres, nunca consideraron importante enseñarles a sus hijas ‘cosas del hogar’, mamás como la de Cecilia o la de Camila, que trabajaban de tiempo

completo, no sólo no les enseñaron sino que tampoco realizaban ellas mismas ese tipo de actividades. La educación estuvo mayoritariamente volcada a valores tales como los de puntualidad, responsabilidad, el trabajo. A continuación el testimonio de Cecilia al respecto,

mi mamá jamás en su vida ha sido ama de casa (con orgullo). Toda su vida trabajó, comíamos en la calle. Yo no cocino, digo, lo indispensable porque a mí no me gusta comer mucho en la calle. Cuando era niña y adolescente, siempre comíamos en la calle porque mi mamá todo el día trabajaba. Entonces iba por mí a la escuela, nos íbamos enfrente a comer, o atrás de la botica, o a donde fuera, y a seguir chambeando. Yo siempre hacía la tarea en la botica. Pero no, ni pudo ni le gustaba eso del hogar, yo soy un poquito más hogareña que ella, pero leve, tampoco soy... no soy ama de casa tampoco.

La madre, es sin duda el primer modelo de feminidad con el que se encuentra el ser humano. Las madres y abuelas de las mujeres entrevistadas, formaron mujeres que podían desenvolverse y desarrollarse tanto en el espacio doméstico como en el público a través de proyectos de vida fincados en la educación que ellas mismas promovieron. Todas las mamás y las abuelas que fungieron como tal, hicieron ver a sus hijas y nietas la existencia de otras opciones de proyectos de vida, además de la de ama de casa, esposa o madre.

Esto no evita la existencia de tensiones entre las dos generaciones. Sin embargo, es clara la manera en que estas familias no sólo reprodujeron representaciones de género tradicionales en algunas de sus hijas, la mayoría de manera no forzada, pero al mismo tiempo sentaron las bases para la constitución de sujetos femeninos con proyectos de vida variados y donde el espacio privado, doméstico, no representó un fin por sí mismo ni un límite en sus proyectos individuales. Básicamente sentaron las bases para la construcción de una biografía femenina propia (Beck & Beck-Gernsheim, 2001).

Algunas de las madres de estas mujeres, por ejemplo la madre de Elizabeth, la de Emiliana, la de

Karla, fueron mujeres que crecieron en contextos distintos y que en su momento no lograron vivir la experiencia de una educación profesional, ni las posibilidades personales de un trabajo remunerado. Sin embargo, transmitieron a sus hijas esa aspiración de un proyecto individual, un proyecto de vida propio. Son madres que ahora son respetadas y admiradas por sus hijas y que como 'guerreras', 'luchadoras', mujeres fuertes, fueron modelos femeninos que seguir.

Sin embargo, también encontramos casos en los que la figura materna se vuelve el 'anti modelo'. Ximena recuerda que ella creció deseando no ser una mujer como su madre, que aguantaba todo, que se la pasaba pariendo hijos, cuidándolos, haciendo quehaceres, una mujer que ella veía, no era feliz. Ahora en la distancia lo ve distinto. Pero tiene claro que en su momento, la necesidad de diferenciarse y "no acabar" como ella, fue un motor en sus aspiraciones y en sus decisiones de vida.

Otro ejemplo es el de Gema, quien describe a su madre como una mujer "castrante", exigente. Es una mujer que trabajó haciendo manualidades y todo lo que podía en casa, pues por enfermedad su marido dejó de trabajar siendo aún muy jóvenes y con siete hijos de familia. A pesar de tener ese concepto de la mujer que es su madre, Gema también reconoce que gracias a que su madre tiene ese carácter ella ha logrado hacer lo que ha querido con su apoyo, pues entre risas reconoce tener "muy mezcladito" el carácter tranquilo y paciente de su padre así como la voluntad y el mando de su madre.

La mayoría de informantes reconocen el carácter de su madre y el lugar de negociación que tenían éstas con sus maridos. Si bien no se trataba de relaciones del todo igualitarias, eran esposas cuya opinión se hacía escuchar. Emiliana recuerda que en un momento de crisis económica importante que pasaba la familia escuchó detrás de la puerta una conversación entre sus padres. Su padre, preocupado, le dijo a su esposa que tendrían que sacar a sus hijas de la escuela. Para sorpresa de Emiliana su madre respondió que sí, pero de inmediato agregó, "si sacamos a las muchachas, pero también a los muchachos". Afortunadamente, la situación se resolvió y ninguno se quedó sin estudiar. Emiliana describe a su madre como "una

mujer emprendedora, muy disciplinada, una excelente gestora, con mucho liderazgo social”.

Otro caso es el de la madre de Luna que convenció a su padre de venirse a vivir a Guadalajara desde un pueblito llamado Atenguillo, pues quería que todos sus hijos e hijas tuvieran la oportunidad de estudiar. Actualmente la relación de Luna con su madre es tensa -dice entre risas-, pues la presiona para que se titule del doctorado, le repite día a día que no quiere morir sin ver que termine su tesis.

El caso de Karla también es ilustrativo. Su madre viuda y residente de un pueblo, envía a estudiar a su hija a Guadalajara desde los 15 años. Karla recuerda que lloraba pidiéndole que no la enviara sola, que quería quedarse con ella. La madre de Karla, según relata ella sin conmovirse en lo más mínimo, le decía que no, que era lo mejor para ella y la enviaba semana a semana con lágrimas en los ojos, “Nunca dobló las manos”. Karla describe así a su madre: “Mi madre es un mujer muy independiente, muy inteligente, muy trabajadora, es conservadora, pues sí, es parte de la religión y nosotros somos muy cercanas a la Iglesia...”

Como madres, la mayoría de mujeres entrevistadas, coinciden que sus mamás fueron madres volcadas a la atención a sus hijos, unas más cariñosas que otras, unas más “alcahuetas” que otras, pero todas protectoras y figuras muy presentes durante la infancia, la juventud y hasta la fecha. Como madre, dice Ximena, “simplemente la mejor”.

Como se puede observar, las mujeres se muestran críticas respecto a sus madres cuando responden al cuestionamiento sobre qué tipo de mujer era/es su mamá. Observan fortalezas y debilidades, aceptan a la distancia las ventajas de algunos rasgos del carácter de esas mujeres y se reconocen ellas mismas portadoras de esos rasgos. Sin embargo, a la pregunta sobre qué tipo de mamá fue su mamá, la voz se endulza y en general se reconoce la entrega, la protección y la dedicación de esa mujer al ejercicio de la maternidad. Otro actor que impactó de manera particular la subjetividad de estas mujeres fue su padre. En el siguiente apartado se analizan los casos más significativos.

EL PADRE Y LA AUTORIDAD COMPARTIDA

Sin duda fue una sorpresa para mí encontrar la figura paterna con un rol tan particular en la vida de estas mujeres. Algunas de ellas reconocen la figura paterna desde su infancia como alguien importante en la configuración de su identidad, otras más identifican un acercamiento y un cambio en el tipo de relación con su padre a partir de sus estudios superiores. Pero en ambos casos, encontramos figuras paternas que como menciona Fernanda, “¡mi padre no tenía una princesa, tenía una reina!” una reina que al crecer, en algunos casos, destronó a otra. A continuación presento algunos ejemplos.

El padre de Fernanda tuvo formación militar. Fue Presidente municipal de un poblado en Oaxaca, donde Fernanda vivió sus primeros ocho o nueve años de vida. Según cuenta Fernanda ella es muy parecida en carácter a su padre, y su relación siempre ha sido muy cercana, mucho más que con sus hermanos menores. Para prueba, me dice, “yo me acuerdo un día que me dijo, cuando yo falte tú te haces responsable. Yo tendría como diez años”.

A pesar de ser la única mujer, Fernanda asegura que nunca se hizo diferencia entre ella y sus hermanos. “Si mi papá compraba bicicletas, eran tres bicicletas. Éramos muy libres, vivíamos a una cuadra del río, nos trepábamos a los árboles, y nunca me dijeron que no debía hacerlo porque era niña”. La relación con su padre le ganó así mismo un lugar de autoridad en su casa. Sus hermanos le piden consejos, su madre le pide opinión. Hasta la fecha, Fernanda vive con sus papás.

En el caso de Siphora la relación se hizo más cercana entre ella y su padre, una vez que ella empezó a trabajar en el negocio familiar. Aunque no era la única hija trabajando, el carácter y responsabilidad de Siphora le ganó que el negocio se pusiera a su nombre. La confianza de su padre en ella, le permitió libertades distintas que a su hermana mayor, “yo empecé a marcar diferencia. Llegaba más tarde, salía con mis amigas, a veces mi papá me daba el carro, nunca decía a dónde iba”. Siphora se escudaba en la confianza que su padre le tenía para hacer lo que quería. Por supuesto esto produjo una relación tensa con su madre.

Así como el trabajo le ganó la confianza y la cercanía de su padre a Siphora, en el caso de Cinthia, Elizabeth y Emiliana, fue la educación lo que fortaleció su relación paterna. Cinthia recuerda que cuando terminó la licenciatura, su padre fue el que le dijo “¿y qué sigue?”, y reconoce que el doctorado lo estudio en parte por la insistencia de su padre también. Aunque la relación con su padre es cercana, en el caso de Cinthia esto no ha implicado tensión con su madre.

Por otro lado encontramos el caso de Elizabeth, para quién la figura paterna fue más que cercana, un desafío. Elizabeth recuerda a su padre como un hombre machista. “Pero yo me le rebelé”, siguió estudiando pese a que su padre no estaba de acuerdo, empezó a trabajar y a tener ingresos que le permitieron apoyar económicamente a su familia. Paralelamente al aumento del nivel de sus ingresos, la importancia de su opinión en asuntos familiares fue creciendo. “Para todo me pedían opinión. Todavía”. La posición económica de Elizabeth le ha permitido ser una persona con autoridad al interior de la familia. Sin embargo, hace un año que decidió independizarse y vivir sola. Su madre intentó chantajearla con su estado de salud, según dice Elizabeth, “a mi mamá no le preocupa que me vaya, le preocupa que deje de ayudarla”. Elizabeth se convirtió, desde antes de la muerte de su padre, en la figura proveedora del hogar paterno y en parte, del hogar de su hermana mayor.

En el caso de Emiliana ella reconoce que su padre fue un gran impulsor, no sólo para ella, sino para todos sus hermanos. Sin embargo, la cercanía de Emiliana y su padre se intensificó cuando ella empezó a trabajar. Su padre empezó a considerar su opinión, y a respetar sus decisiones, lo que le valió problemas con su madre que se sintió desplazada en su autoridad. Como se puede apreciar, los padres fueron figuras que legitimaron la autoridad de sus hijas al interior de la familia, incluso en detrimento de la autoridad materna.

Por supuesto que no todas las informantes relatan relaciones tan estrechas como algunos de los casos presentados, otros padres ejercieron paternidades distantes, poco emotivas. Otros casos como el de Elizabeth, o también el de Analía, se trató de padres machistas pero que si bien no impulsaron a sus hijas en proyectos profesionales o laborales, tampoco se

opusieron de manera tajante. Ya como mujeres adultas, hay cierta reconciliación que la posibilidad de apoyo económico a la casa paterna facilita.

La familia, como espacio primero de socialización es sin duda una escala necesaria en el análisis de la constitución de los sujetos femeninos en esta investigación. Si bien es cierto que la unidad doméstica es reproductora de valores y normas sociales, ésta puede al mismo tiempo ser espacio donde las relaciones y los sentidos sobre el ser y el hacer de mujer se resignifican.

CONSIDERACIONES FINALES

En este artículo presente las relaciones familiares más cercanas de las mujeres profesionistas que constituyeron los sujetos de esta exposición. He descrito la importancia que para ellas tuvieron las voces y prácticas igualitarias de sus madres o abuelas, sus aspiraciones y el apoyo que les brindaron para constituirse como sujetos femeninos desde referentes distintos al hogar y a la maternidad. Así mismo, fue interesante analizar el papel que el padre desempeñó en esta construcción de sus hijas como mujeres, a través del respaldo y legitimidad otorgada gracias a los estudios universitarios, al trabajo y al aporte económico al hogar.

Tanto madres como padres juegan un papel fundamental. Las primeras como parte de una generación que ya tuvo la conciencia de que había más opciones para los proyectos de vida de las mujeres además de esposas y madres. Los segundos, legitimando y reafirmando la importancia de la dimensión simbólica del poder en la constitución de estos sujetos femeninos. Considero importante reconocer en las madres de estas mujeres a los sujetos que crearon las fisuras por donde los sujetos femeninos se constituyeron como distintos, como más individuales y con más capacidad de agencia y de negociación. Así mismo, la posibilidad de individualización facilitada por los padres ha producido también la búsqueda de relaciones de pareja más igualitarias y con lógicas más racionales que no siempre son posibles.

No todas las relaciones parentales descritas fueron afortunadas. Sin embargo, en términos generales

encontramos madres o abuelas que ejercieron ese rol, que sea como modelos a seguir o sea como anti modelo, fueron quienes ante la posibilidad no siempre vivida en carne propia de un proyecto de vida personal, abrieron grietas para que sus hijas tuvieran ante sí una posibilidad del ser y hacer de mujer en una abanico más amplio de opciones.

Además de lo anterior esa educación doméstica, esa constitución originaria del sujeto femenino en el hogar, ha producido tensiones en la concepción de familia de estas mujeres, esta tensión se ve reflejada en las dificultades para relacionarse en pareja, los diferentes estilos de estar en pareja y la diversificación de objetivos que se persiguen con ello. En otras palabras, como el estar en pareja no significa la búsqueda de una familia en términos hegemónicos, ni siquiera el deseo de hijos o hijas.

Estamos así, ante sujetos sociales constituidos en la hibridez de las dicotomías clásicas del pensamiento moderno. Viven y se viven en los espacios públicos y privados. Lo que es más construyen su espacio privado para sí y no para los otros. Son sujetos constituidos a través de relaciones de poder que los colocan y configuran agentes de sus vidas e influyentes en las de los otros. Son mujeres, que no dejan que la vida simplemente fluya, se la apropian y le dan cause.

Son al mismo tiempo hijas de padres y madres con una historia, una vida, deseos inalcanzados, que ven cómo sus hijas mujeres se desenvuelven en lugares y espacios distintos, lugares y espacios que no siempre les gustan, pero a los que ellos abrieron paso.

REFERENCIAS

- Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de relación amorosa*. Barcelona: Paidós-El Roure.
- Chant, S. (2007). Género, familias y hogares. En S. Chant, & N. Craske, *Género en Latinoamérica* (págs. 287-338). México: Centro de Estudios Sobre Antropología Social (Publicaciones de la Casa Chata).
- De Oliveira, O., Eternod, M., & López, M. d. (1999). Familia y género en el análisis sociodemográfico. En B. García, *Mujer, género y población en México* (págs. 211-271). México: El Colegio de México y la Sociedad Mexicana de Demografía.
- Safa Barraza, P., & Aceves Lozano, J. (2009). *Relatos de familias en situaciones de crisis: memorias de malestar y construcción de sentido*. México: Centro de Investigaciones Sobre Antropología Social.

Fecha de recepción: 22 de noviembre 2015

Fecha de aceptación: 30 de noviembre 2015